

El riesgo de perder

Introducción

Vivimos en un mundo donde nos aterroriza la posibilidad de salir perdiendo. Ciertamente tomamos riesgos pero con la esperanza de ganancias. Gastamos muchas energías en ello. Sabemos que si arriesgamos podemos perder; que la ganancia no está asegurada por mucho que nos insistan en que sí (dinero, salud, relaciones...). Pero si volvemos nuestra mirada a Dios tal vez nos tengamos que cuestionar qué es ganar y qué es perder. La vida no se juega en ganar o perder, sino en darla.

Reflexión

Podemos hacer un recuento de las realidades cotidianas en las cuales hacemos el cálculo de la proporción entre lo que invertimos y lo que perdemos. Puede ser en el terreno más económico, o el de las relaciones, en el tiempo invertido en aficiones, en nuestros hijos e hijas...

¿Hemos tenido alguna vez la sensación de haber invertido tiempo, energías, vida en definitiva, y no haber ganado nada en ello? ¿Qué sentimientos y reacciones nos han producido? Sensación de que hemos sido tomados por tontos, de no valer, de ser unos ilusos... Nuestra autovaloración suele caer a niveles mínimos...

Quizá también hemos aprendido algunas lecciones que solamente se aprenden cuando se pierde: nuestros límites, la imagen de los demás y de nosotros, el replantear los motivos que me movieron a hacer la apuesta...

Cuando éstas pérdidas han sido cuando hemos querido ser solidarios, nos hemos sentido quizá engañados, tomados por pardillos...

Y quizá esa misma pérdida, esa desproporción entre lo invertido y el resultado obtenido, nos hace repensar muchas cosas de nosotros, de los otros, de lo invertido... de si merecen la pena o no estas cosas...

Nos pueden ayudar a profundizar en aspectos que solamente ahora somos capaces de hacer y no cuando se da el "éxito" de nuestra solidaridad.

¿Qué aprendizajes he hecho en este sentido?

Texto bíblico

Lee el texto evangélico. A primera vista podría parecer como exagerado, desproporcionadamente exigente, pero sabiendo de quién viene, no es de extrañar. La referencia no somos nosotros porque la medida de Jesús es Dios que hace brillar el sol sobre bueno y malos. No leas este pasaje con los ojos de quien quiere estar a la altura moral de la propuesta sino con los ojos de quien se maravilla de la misericordia infinita con que nos mira Dios. Esa mirada transformó a Francisco.

Franciscanismo

Para Francisco no hay más referencia que Jesús. Toda su forma de vida y que propone a sus hermanos es seguir a Jesús. Por ello, no tiene los ojos puestos en lo que dicen los demás, en los valores estándar de su época, en ganar fama y dinero, ni siquiera en ser modelo de persona solidaria.

¿Qué nos produce mirar a Francisco: miedo, recelo, admiración, envidia, respeto, ternura...? ¿Y si miramos a Jesús que es a quien mira Francisco?

Invitación a la oración

Ora a Dios con la oración propuesta. Deja de lado lo que queremos alcanzar y deja que Dios transforme tu corazón y tu vida. Díselo aunque pierdas tiempo, energías, vida... porque lo ganarás.